



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado

# **LOS VALORES DISCURSIVOS DE 'PUES' EN UN MONÓLOGO HUMORÍSTICO DE AUTOR ARAGONÉS**

Autora

Senday Mora Chopo

Directora

Rosario Navarro Gala

Facultad de Filosofía y Letras  
2018

## Resumen

Los marcadores del discurso aparecen en nuestra lengua a diario cuando nos comunicamos, pero apenas les prestamos atención. A la hora de analizarlos en profundidad, surgen múltiples problemas tanto en su delimitación como en su caracterización. Esto se da especialmente en el caso de *pues*, una partícula muy frecuente en el discurso oral. En el presente trabajo, se realiza un recorrido por las principales teorías que tratan de definir a los llamados *marcadores del discurso*, así como a las *muletillas* con el fin de ofrecer un marco teórico para analizar la partícula *pues* en el uso real, en concreto, en un monólogo humorístico. Mediante el monólogo de humor que hemos seleccionado, se pueden ver diversos usos de *pues*. Para ello hemos tenido en cuenta tanto el tipo de discurso, como la procedencia del hablante: aragonés.

**Palabras clave:** marcador del discurso, muletilla, pues, monólogo humorístico

## Abstract

Discourse markers appear in our language daily when we communicate, but we hardly pay attention to them. When it comes to analyze them deeply, many difficulties come up in order to delimitate them and characterize them. This is specially visible with *pues*, a very often used particle in oral speech. In this paper, a tour through the most important theories is done in order to define the so-called *discourse markers*, as well as to define the concept of *fillers* so there's a theoretical framework to analyze the particle *pues* in a real use, specifically, in a humorous monologue. Using the humorous monologue that we selected, it's possible to appreciate different uses of *pues*. To do so, we kept in mind the type of discourse, as well as the origin of the speaker: aragonese.

**Key words:** discourse marker, filler, pues, humorous monologue

## Índice

<b>1. Introducción</b> .....	<b>4</b>
1.1. Motivación personal.....	4
1.2. Objetivos .....	4
1.3. Estructura del trabajo .....	5
<b>2. Los marcadores del discurso. Problemas en torno a su delimitación</b> .....	<b>6</b>
2.1. Los marcadores del discurso: cuestiones teóricas.....	6
2.2. El problema de las categorías gramaticales .....	10
2.3. Algunas cuestiones sobre el concepto de ‘muletilla’ .....	12
<b>3. El marcador discursivo ‘pues’</b> .....	<b>14</b>
3.1. Algunas cuestiones previas sobre los usos de ‘pues’ .....	14
3.2. Diferentes usos y valores del marcador del discurso ‘pues’ .....	15
3.2.1. ‘Pues’ átono y ‘pues’ tónico .....	15
3.2.2. La posición de ‘pues’ .....	16
3.2.3. El valor causal de ‘pues’ .....	17
3.3. Recopilación de funciones y valores de ‘pues’ .....	22
<b>4. Análisis práctico de un monólogo humorístico de Miki Nadal</b> .....	<b>24</b>
4.1. El monólogo como corpus para el análisis de ‘pues’ .....	24
4.2. ‘Pues’ en el monólogo de Miki Nadal .....	27
<b>5. Conclusiones</b> .....	<b>32</b>
<b>6. Bibliografía</b> .....	<b>35</b>
<b>7. Anexos</b> .....	<b>37</b>

## 1. Introducción

### 1.1. Motivación personal

Un rasgo que caracteriza en especial al habla de la comunidad de Zaragoza del resto es la repetición de la partícula *pues*, convertida, en muchos casos, en elemento caracterizador diatópico. Durante mi formación académica he ido arrastrando este *pues* vacío en mi forma de hablar, sin quererlo, y he tratado de limitar su uso «vacío» a las conversaciones coloquiales. No obstante, no fui consciente de la excesiva frecuencia con la que lo usaba hasta que empecé a viajar fuera de Zaragoza, a otras comunidades autónomas, donde nada más usarlo, hicieron mención de mi procedencia de Zaragoza solo por ello.

En los últimos dos cursos de mi formación universitaria, adquirí los conocimientos necesarios para saber qué es un *marcador del discurso* y para ser capaz de caracterizar esta partícula que funciona unas veces como *marcador* y otras como *muletilla*. Ya que mi meta es la de convertirme en profesora de español para extranjeros, me pareció necesario profundizar en el análisis de dicha partícula y me di cuenta de su complejidad y polivalencia. Posteriormente, conocí a varios alumnos extranjeros que estaban aprendiendo un nivel básico de español en Zaragoza y todos ellos compartían la misma duda: escuchaban a diario *pues*, pero no sabían ni qué era ni para qué se usaba.

Con este trabajo he ampliado los conocimientos anteriores que tenía de lo que son los *marcadores del discurso*. A su vez, he descubierto otros valores de *pues* y la polémica que existe para definirlo y clasificarlo. También he conseguido ampliar mis conocimientos sobre el concepto de *muletilla*.

Además, el hecho de utilizar un monólogo de humor como material de análisis me ha servido para ampliar mi perspectiva de campo de trabajo, ya que, en un primer lugar, pensé en utilizar corpus lingüísticos o ejemplos sacados de monografías especializadas en los *marcadores del discurso* o específicamente en *pues*. La elección del monólogo de humor me parece acertada, puesto que muestra un uso real de dicha partícula y sirve para analizar sus posibles empleos en no pocos ejemplos, producidos por un mismo hablante en un tipo de discurso que presenta características muy peculiares, que han sido tenidas en cuenta en el análisis.

### 1.2. Objetivo

El objetivo del este trabajo es el de ofrecer un resumen de las principales teorías que versan sobre los *marcadores del discurso* y, de esta forma, delimitarlos y

caracterizarlos. Los *marcadores del discurso* abarcan una multitud de partículas, por lo que analizarlas todas no es posible en este tipo de trabajo. Así que, elegí una partícula especialmente frecuente en mi comunidad de habla: *pues*. *Pues* es una partícula polivalente que ha causado controversia desde los inicios de la gramática, ya que es caracterizada de forma diferente por diversos autores, entre ellos, profesoras de esta Universidad.

En este trabajo, menciono a los principales autores que han realizado estudios tanto sobre los *marcadores del discurso* como de *pues* en particular. Teniendo en cuenta toda la teoría que existe sobre los *marcadores del discurso*, mi objetivo es el de presentar la controversia que estas partículas han generado a lo largo de tiempo, así como su estatus actual. Asimismo, trato de establecer una definición de qué es un *marcador del discurso*, atendiendo a las definiciones previas que otros autores han ido aportando y unificándolas para obtener la definición más completa posible.

Por otra parte, centrándome en *pues*, mi objetivo es el de realizar un análisis en profundidad de esta partícula, utilizando, para ello, un tipo de discurso que podríamos caracterizar como propio de la oralidad, aunque con peculiaridades. Para ello me valgo de diversas monografías sobre esta partícula, para luego realizar un resumen de todas las definiciones y valencias que *pues* tiene según diversos autores. Al realizar este análisis en profundidad, me encuentro con el término *muletilla* para el cual quiero establecer su delimitación respecto a los *marcadores del discurso*. De esta manera, realizo un estudio sobre la teoría de las *muletillas* cuyo objetivo es el de definir su concepto, tal y como hacer una recopilación del tratamiento que le han otorgado diversos autores a las *muletillas*.

Utilizando un monólogo de humor, demuestro la polivalencia de la partícula *pues* en el discurso oral planificado, así como su frecuencia. Además, el monólogo de humor está realizado por un humorista procedente de Zaragoza, por lo que utiliza *pues* con mayor frecuencia, debido a razones que a lo largo del trabajo se intentan vislumbrar.

### 1.3. Estructura del trabajo

En primer lugar, se ofrece un marco teórico en el que se exponen las diversas teorías que existen sobre los *marcadores del discurso*. Ya que este término ofrece cierta polémica y su delimitación depende del punto de vista del autor, se ha realizado un recorrido sobre las principales teorías y las diferentes definiciones para el término *marcador del discurso* que se han ido aportando a lo largo del tiempo. Al exponer las teorías de los *marcadores*

*del discurso* me he detenido a analizar cómo definen el término y a qué partículas engloban. Tras realizar este análisis, he recopilado las diversas denominaciones que se le otorgan a las «partículas discursivas» según diversos autores. Asimismo, he aportado las definiciones de *marcador del discurso* y he hecho balance de la controversia que algunas de ellas ofrecen.

Tras ello, he abordado el problema de las categorías gramaticales, ya que bajo el término *marcador del discurso* se engloban partículas que, en algunas ocasiones, pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales, según su función. Además, he introducido el concepto de *muletilla*, y se aportan teorías sobre dichas partículas, debido a la controversia que existe sobre si las *muletillas* son *marcadores del discurso* o si pertenecen a otro tipo de categoría.

Posteriormente, he pasado a analizar específicamente una partícula en profundidad, la partícula *pues*. Para ello he realizado un estudio sobre una parte considerable de las monografías existentes, en las que se nombran los diversos valores y funciones de *pues*, comparando a diferentes autores y ofreciendo ejemplos de cada valor y tipo de *pues*.

Finalmente, he utilizado un monólogo de humor para realizar un análisis práctico de los diversos *pues* que se enuncian en el mismo. Para ello, he extraído cada *pues* emitido por el humorista y lo he analizado en función de su contexto, utilizando la teoría anteriormente expuesta.

A modo de conclusión, expongo la polivalencia de *pues* y sus diversas funciones, como *marcador* y como *muletilla*. Al utilizar como material de análisis un monólogo de humor, se puede apreciar esta diversidad de usos y funciones de *pues*, así como su dualidad *marcador discursivo-muletilla*. Una vez finalizado el análisis, trato de exponer qué factores intervienen en los usos de *pues* emitidos por el hablante: si su frecuencia se debe a su procedencia (ya que pertenece a la comunidad de habla de Zaragoza) o, por ejemplo, a su finalidad humorística.

## **2. Los marcadores del discurso. Problemas en torno a su delimitación**

### *2.1. Los marcadores del discurso: cuestiones teóricas*

Palabras como *pues*, *vale* o *bueno* inundan nuestras conversaciones cada día. Sin embargo, a la hora de clasificarlas o caracterizarlas, surgen un sinnúmero de posibilidades y problemas. Desde el punto de vista más formal, estas palabras o partículas han sido denominadas de múltiples maneras: *conectores*, *marcadores del discurso*, *enlaces*

*extraoracionales, estructuradores de la información*, etc. También son amplias sus definiciones, ya que no existe consenso sobre ellas.

Para realizar un correcto análisis y para aclarar qué son y qué no son, conviene realizar un repaso sobre la teoría existente de palabras como *pues, vale* o *bueno*, a las que denominaré en este trabajo como *marcadores del discurso*. Echando la vista atrás, la primera posible definición de *marcador del discurso* la da Gili Gaya: «recursos de que el idioma puede valerse para dar expresión gramatical a relaciones que van más allá de la oración» (Gili Gaya, 1961: 325).

Con esto, se da a entender que los *marcadores del discurso* son unidades externas a la oración en la que intervienen. Sin embargo, no se precisa qué tipo de *recursos* son ni a qué tipos de *relaciones* afectan. Más tarde, surgirán nuevas definiciones que se enmarcarán en diferentes corrientes. Siguiendo un punto de vista gramatical, autores como Martín Zorraquino (1999) o Portolés (1998) adoptarán el término *marcador del discurso*. Ambos, en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, aportarán la siguiente definición: «Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación» (Martín Zorraquino/Portolés, 1999). Esta definición aporta un dato muy relevante, ya que hace hincapié en el papel comunicativo que ejercen los *marcadores del discurso*. Además, se introduce el concepto de que son «unidades lingüísticas invariables», algo que, sin ser muy descriptivo, sirve para clasificarlos. No obstante, esta definición sigue sin ser perfecta, ya que se mencionan varias propiedades de los *marcadores del discurso*, pero no se profundiza en qué tipo de inferencias realizan. Se debe tener en cuenta que esta definición se enmarca en un punto de vista gramatical, sin que sea este el único punto de vista admisible para caracterizar y clasificar los *marcadores del discurso*.

Desde el punto de vista textual, otra definición la encontramos en Fuentes (1987), quien denomina a los marcadores como: «unidades que conectan el discurso y trabajan en el nivel superior de la oración, en el texto, proporcionando a esta unidad y coherencia». Con esta definición, se une la cohesión y la coherencia al término *marcador del discurso*. Sin embargo, Portolés (1998: 30) también abordó la cohesión y la coherencia con relación a los marcadores, aunque con una perspectiva distinta. Dicha perspectiva será analizada en mayor profundidad más adelante. Según la definición de Fuentes (1987), todos los

marcadores proporcionan unidad y coherencia; no obstante, Portolés (1998: 35) señala lo siguiente: «existen marcadores del discurso que no conectan o que lo hacen solo en ocasiones». A pesar de que ambas definiciones amplían el concepto de *marcador del discurso*, se contradicen en cierta manera. Es aquí donde entra la problemática de cómo denominar a los *marcadores del discurso*, pues parece que se aplican diferentes etiquetas para un mismo significado.

Tal y como se ha mencionado antes, el término *marcador del discurso* no es el único que ha sido utilizado para referirse a un mismo grupo de palabras. Teniendo en cuenta la definición de Fuentes (1987), se nombra la palabra *conector*. Sin embargo, ciertos autores encuentran diferencias entre *conector* y *marcador del discurso*. En la afirmación anterior de Portolés (1998), se niega que todos los *marcadores* sean *conectores*, por ende, denominarlos *conectores* es, en cierta manera, incorrecto. Cabe destacar que Portolés (1998: 36) afirma esto basándose en la imposibilidad de encontrar un significado de conexión en ciertos marcadores. Por tanto, dicho autor opta por nombrar como *conectores* a ciertos *marcadores del discurso* que sí cumplen con la función de conexión que comenta Fuentes. Además, la definición de dicha investigadora no limita la función de los marcadores a la simple conexión. La conexión se entiende, pues, como una finalidad de los marcadores, haciendo que con ellos el texto tenga unidad y coherencia. De esta manera, parece que las ideas de Portolés (1998) y de Fuentes (1987) se complementan y sirven para caracterizar a los marcadores con mayor profundidad.

La amplitud de nombres existentes para designar al mismo tipo de palabras puede hacer dudar de si realmente se trata del mismo tipo de palabras bajo diferentes nombres o de si hay sutiles diferencias entre ellas. Portolés (1998: 36) incidió en la diferencia entre *conector* y *marcador del discurso*. Asimismo, Pons (1998) también señalaba la dificultad que entrañaba la diversidad de etiquetas para aunar un mismo conjunto de unidades:

El tercer problema consiste en la polisemia intrínseca del concepto, que no garantiza un consenso en los aspectos más básicos de la definición. Por ejemplo, aunque van Dijk (1977) y Blakemore (1987) empleen en ambos casos el término *conector*, se refieren a conceptos diferentes, vistos desde distintas teorías y con distintas ideas de base. Las conjunciones de Halliday y Hasan no son las conjunciones de una gramática descriptiva tradicional; los conectores argumentativos de Ducrot no son los mismos conectores argumentativos que los de la escuela ginebrina. Y, por el contrario, los enlaces extraoracionales de Gili Gaya (1983:1943) se parecen a las conjunciones de Halliday y Hasan.



Tal y como se expone, una posible causa de esta diversidad es el enfoque que cada autor realiza a la hora de analizar a dichas partículas.

Ya sea desde el punto de vista gramatical (como el expuesto en la *Gramática descriptiva*) o desde un punto de vista textual, los *marcadores del discurso* abarcan una multitud de unidades polivalentes, cuyas funciones también son polivalentes. Si bien no existe consenso en su definición ni en su denominación, tampoco hay una única manera de clasificar las diferentes unidades que se integran bajo el hiperónimo de *marcador del discurso*.

No obstante, todas estas definiciones y denominaciones tienen como base diferentes teorías. Portolés (1998: 87) se vale de la *Teoría de la argumentación* para analizar los *marcadores*. Dicha teoría estudia cómo los enunciados condicionan, por su significado, la continuación del discurso. En lo relativo a los *marcadores del discurso* cabe destacar lo siguiente: «son los propios elementos lingüísticos, y no los hechos que pudieran representar, los que encaminan la argumentación. No se argumenta CON la lengua –con lo que la lengua representa- sino EN la lengua –con lo que la lengua dice» (Portolés 1998: 88).

La autora Garcés Gómez (2008: 30) también menciona la *Teoría de la argumentación*. Para ella, dicha teoría es el punto de partida para explicar el significado instruccional que aportan los marcadores:

En el caso de los marcadores, la significación ha de consistir en una serie de instrucciones semánticas compartidas por los elementos que constituyen un grupo determinado y, al mismo tiempo, será necesario considerar que, si dentro de un grupo existen marcadores que comparten las mismas instrucciones, pero no son sinónimos, habrán de presentar otras instrucciones que permitan diferenciarlos.

Por otra parte, Fuentes (1987: 25) alude al modelo de la *lingüística discursiva* para explicar los *marcadores*. Tal y como se menciona en su definición de marcador, la autora los sitúa en el plano textual, por encima de la oración. En su definición también se menciona el concepto de cohesión, sobre el que luego los define como: «los rasgos de relación que unen las diversas partes de un discurso. Son los marcadores una herramienta de la que se vale la lengua para marcar la cohesión».

Otra teoría que cobra especial importancia, debido a su aplicación a los *marcadores*, es la *Teoría de la Pertinencia*. Dicha teoría tiene como principio el siguiente: un enunciado es más pertinente cuanto menor sea el esfuerzo que suponga procesarlo. Siguiendo dicho principio podemos realizar las inferencias que caracterizan todo acto comunicativo. Es aquí donde los *marcadores del discurso* forman parte de la *Teoría de*

la *Pertinencia*, ya que, como se ha mencionado previamente, intervienen en la organización del acto comunicativo, ayudando en su comprensión. Tanto Portolés (1998) como Garcés Gómez (2008) adoptan dicha teoría para explicar el significado de los *marcadores*. Para Garcés Gómez (2008: 30): «el significado atribuido a los marcadores es de tipo instruccional: se configuran como guías para la interpretación de los enunciados». Asimismo, señala que «los marcadores muestran este significado de procesamiento e imponen restricciones a las inferencias que se pueden obtener de los miembros discursivos que estas unidades vinculan». Previamente, Portolés (1998: 25) ya había expuesto este «significado de procesamiento» de los marcadores: «los marcadores tienen un significado de procesamiento, pero este significado frecuentemente posee una evidente relación con el significado conceptual de las unidades que los han originado».

Montolío (1997) comparte dicha teoría para analizar los marcadores. No obstante, aporta otro enfoque. Según esta investigadora, es una teoría cognitiva que trata de explicar cómo los hablantes interpretan la información que reciben.

Sin embargo, estas teorías no son las únicas válidas para explicar los marcadores. El acto de habla sirve también como base para describir los *marcadores*. Dicha base se fundamenta en que el acto de habla es la unidad básica de la comunicación lingüística, dentro de la pragmática, con la que el hablante realiza una acción, ya sea orden, petición, etc. Cada hablante, a la hora de realizar un acto de habla se sirve de diferentes mecanismos para estructurarlo. Es ahí, donde los marcadores aparecen, ya que sirven como organizadores, haciendo que la comunicación sea efectiva. Varios autores han utilizado esta unidad de acto de habla como base para explicar determinados marcadores, aunque no para explicar todos ellos. Ejemplo de ello es el apartado de *marcadores conversacionales* de Martín Zorraquino/Portolés (1999). Dichos *marcadores* son propios de, como su propio nombre indica, la conversación, por lo que influyen directamente en el acto de habla.

## 2.2. *El problema de las categorías gramaticales*

Si la denominación y definición de los *marcadores* presentan problemas de homogeneidad, las categorías que engloba el término *marcador del discurso* no son ajenas a dicha complejidad. A continuación, se expone una serie de autores previamente citados, y las categorías que ellos consideran susceptibles de ser *marcadores del discurso*.

Para Gili Gaya (1962: 326), como se han mencionado anteriormente, los marcadores son denominados *enlaces extraoracionales*. En el capítulo que les dedica a los *enlaces extraoracionales* aborda conjunciones, repetición, anáfora y elipsis; y, por último, ritmo. Según esto, las conjunciones son los mecanismos que sirven como *marcadores*:

ciertas conjunciones relacionan a veces la oración en que se hallan con el sentido general de lo que se viene diciendo. En este papel sobresalen las copulativas, las adversativas, y más especialmente, las consecutivas, que a causa de la frecuencia con que lo desempeñan, son conocidas desde antiguo con los nombres de ilativas y continuativas. Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional.

Asimismo, se introduce el concepto de *muletilla* que será analizado más adelante. A pesar de que Gili Gaya aportó una de las primeras definiciones de *marcador del discurso*, no se puede considerar hoy que tal término se refiera únicamente a las conjunciones ni a todas ellas.

Si la clasificación de Gili Gaya peca de ser demasiado limitada, la clasificación que ofrece Martín Zoraquino/Portolés (1999) es todo lo contrario. En el capítulo que se le dedica, en exclusiva, a los *marcadores del discurso* se les clasifica de la siguiente manera: *estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos, y marcadores conversacionales*. Asimismo, cada categoría está subdividida en subcategorías: dentro de los estructuradores de la información se hallan *comentadores, ordenadores y digresores*; dentro de los conectores: *conectores aditivos, consecutivos y contraargumentativos*; dentro de los reformuladores: *reformuladores explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos*; dentro de los operadores argumentativos: *operadores de refuerzo argumentativo y operadores de concreción*; por último, dentro de los marcadores conversacionales: *marcadores de modalidad epistémica, marcadores de modalidad deóntica, enfocadores de la alteridad y metadiscursivos conversacionales*.

También hay autores que consideran que los *marcadores* no son la única herramienta válida para la marcación del discurso. Por ejemplo, Porroche (2015) expone que: «lo que denominamos marcación del discurso puede ser llevado a cabo mediante procedimientos y unidades muy variados». De esta manera, los *marcadores* son solo un tipo de *palabras discursivas* que comparten el mismo tipo de significado con otros procedimientos. Dichos procedimientos pueden ser: *comentarios metadiscursivos, estructuras verbales, determinadas estructuras sintácticas*, entre otras. Además, para

Porroche (2015) las *palabras discursivas* engloban, aparte de los *marcadores discursivos*, los vocativos, interjecciones, fórmulas que ritualizan algunas funciones interactivas (como *hola, por favor, etc.*) y los adverbios en *-mente* que funcionan como extraoracionales. No obstante, a pesar de que el término *palabra discursiva* se utiliza para englobar una serie diferente de elementos, los *marcadores discursivos* para Porroche (2002) constituyen un conjunto heterogéneo de unidades como adverbios, interjecciones, conjunciones, etc.

### 2.3. Algunas cuestiones sobre el concepto de 'muletilla'

El concepto de *muletilla* y el concepto de *marcador del discurso* van íntimamente ligados. Tal es así que, algunos autores, aportan diferencias muy sutiles entre ambos. Según el *DRAE* (2014), s.v., una *muletilla* es una «voz o frase que se repite mucho por hábito». Esta definición no establece qué tipo de voz o frases pueden ser muletillas y, por ende, es algo generalista.

Por otra parte, el *Diccionario de uso del español* (2007) de María Moliner aporta la siguiente definición del término: «Palabra o expresión de las que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión». Con esto podemos ampliar la definición previa del *DRAE*, pero sigue sin especificarse qué tipo de palabra ni en qué medio se realizan las llamadas *muletillas*.

Otro diccionario, como *Clave* (2012) define *muletilla* de una forma más precisa: «en una conversación, palabra o expresión que, de tanto repetirse, pierden su fuerza expresiva». En esta definición se añaden dos elementos muy importantes para caracterizar a las *muletillas*: se dan «en una conversación», y «pierden su fuerza expresiva». La primera característica alude a la presencia de las *muletillas* en el discurso, ya que son propias del medio oral, como los *marcadores del discurso*. La segunda aporta un dato muy relevante que ha sido quizás la principal diferencia entre una *muletilla* y un *marcador*: las *muletillas* pierden su fuerza expresiva por su carácter repetitivo. De los tres diccionarios analizados, esta definición parece la más completa.

Varios autores a la hora de tratar los *marcadores discursivos* incluyen a las *muletillas* como un subtipo de los mismos y, en ciertas ocasiones, con un tono despectivo. Una de las primeras menciones a las *muletillas* la realiza Gili Gaya (1961: 326); para él *muletillas* y *enlaces extraoracionales* presentan sutiles diferencias:

Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. Abundan en la lengua literaria, y algunas (sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego) son exclusivas del habla culta; pero otras (pues, así que, conque, y) se usan comúnmente con esta función en la conversación popular. Muchas de ellas constituyen *muletillas*, es decir, palabras o locuciones en que apoyan su elocución las personas no instruidas o poco dueñas de los recursos idiomáticos.

Según esta afirmación, las *muletillas* son más comunes en un registro más vulgar. Además, Gili Gaya (1961) afirma que cuando estas partículas son usadas en ese registro, pierden su función y significado habituales para ser, simplemente «indicaciones de continuidad o enlace, y, a veces, simples rellenos».

Portolés (1993) también aporta su visión sobre las *muletillas*. Para este autor, las *muletillas* son consecuencia de la repetición de ciertos elementos lingüísticos retardadores. Dichos elementos pueden ser conectores o modalizadores degradados que han perdido su significación. El único cometido de las *muletillas* para Portolés (1993: 159) es el de retrasar la intervención y su frecuente uso es meramente un «reflejo más de la impericia de los hablantes».

Briz (1993) también le otorga un tono algo despectivo a las *muletillas* ya que, tal y como expone, citando el *Diálogo de la lengua* de Valdés, algunas partículas o signos son desprovistos de significado y usados meramente como relleno, como elemento retardador que le permite al emisor pensar en lo que quiere decir: «algunos de estos signos aparecen desposeídos de su significado y función *normales*, incluso en ciertos usos se convierten en *rutinas de habla, rellenos, muletillas*, con poco o nulo poder articulador». Por lo que las *muletillas* son un tipo de conector que pierde su función y significado y que se usa, fundamentalmente, como relleno.

No obstante, como se ha visto antes, en ninguna de las clasificaciones de los *marcadores del discurso* se ofrece la subcategoría de *muletillas*. Esto se puede deber a que las *muletillas* no forman una categoría en sí mismas, sino que ciertos *marcadores*, en según qué determinadas circunstancias, pasan a ser *muletillas* mediante el uso que les otorgue el hablante. Muestra de ello es que Martín Zorraquino/Portolés (1999), a la hora de definir los usos y funciones de cada marcador, en algunos de ellos, señalan su valor como *muletilla*. Una de las características de los *marcadores* es que son polivalentes, por lo que el valor de *muletilla* encaja en uno de ellos. Asimismo, conviene señalar que la frecuencia con la que aparecen las *muletillas* en el español coloquial hace que dichas partículas estén presentes en nuestras vidas con gran frecuencia. Parece que la mayor diferencia que separa un *marcador* de convertirse en una *muletilla* es el uso que le da el

hablante, ya que las *muletillas* no son más que *marcadores* que, debido a la repetitividad, se han desprovisto de su significado. Sin embargo, al tratarse de partículas tan frecuentes en el lenguaje diario, resulta extraño que sus definiciones y estudios se limiten a ser una subcategoría de los *marcadores*. Da cuenta de ello Pons (1998: 26) señalando lo siguiente: «ningún estudio hasta la fecha se ha preocupado de profundizar en el estudio de las *muletillas*, como si la incapacidad de la sintaxis tradicional para asignarles una función que no sea precisamente la de no poseer ninguna función eximiera de su estudio».

Asimismo, el mismo investigador señala que son múltiples los factores que determinan el uso de las *muletillas* en el lenguaje hablando, ya que pueden estar ligadas a sociolecto o el idiolecto o darse solo en determinadas circunstancias. A pesar de que no tengan una función en sí, su cometido está claro: sirven para que el emisor muestre su interés por la continuación del mensaje, para ganar tiempo buscando lo que realmente se quiere expresar o para evitar silencios incómodos en la conversación.

### **3. El *marcador discursivo 'pues'***

#### *3.1. Algunas cuestiones previas*

Previo al análisis en profundidad de este *marcador* en el monólogo de Miki Nadal, conviene realizar una descripción de las funciones de *pues* y sus principales tipos, según las teorías más significativas.

Esta partícula discursiva ha sido objeto de múltiples estudios, ya que presenta multitud de valores y usos. A continuación, se detallan las principales características y tipos de *pues*, atendiendo a su posición, tonalidad o función. Comenzamos, no obstante, con diferentes definiciones de esta partícula.

La descripción que da el *DRAE* (2014) sobre *pues* sirve como ejemplo de la polivalencia de esta partícula. En dicha descripción se menciona que *pues* «denota causa, motivo o razón» y se enumera una serie de valores. Seis de las nueve acepciones de *pues* consideran a la partícula como una conjunción, mientras que solo dos la tratan como adverbio y una la califica como interjección coloquial. Respecto de sus valores, se mencionan el causal, el ilativo, el continuativo, y el afirmativo cuando se trata de adverbio. No obstante, esta clasificación no atiende a todos sus valores orales y no discrimina entre usos escritos u orales. Tampoco se hace mención alguna a la posibilidad de ser *muletilla*.

En el *Diccionario de partículas discursivas del español* (2008) *pues* se define como una partícula que «presenta el miembro del discurso que introduce como una continuación que transmite información nueva». Asimismo, se añade su frecuencia en respuestas. Entre los usos de *pues* se menciona también la posibilidad de que *pues* indique «cierta vacilación del hablante entre lo que desea expresar a continuación». Esta acepción sería compatible, en nuestra opinión, con el concepto de *muletilla*.

El *Diccionario de uso del español* (2008) recoge en la acepción de *pues* un apartado de *Notas de uso* en el que se menciona la amplitud de usos de esta partícula. También se hace eco de la problemática de su clasificación, ya que, en algunos casos, no cumple la función consecutiva, sino más bien una función enfática o expletiva. No obstante, se detalla que, en ese caso, se suele preceder a *pues* del pensamiento del que se habla. Por último, se menciona el *pues* entre pausas, cuya función pasa a ser entre adverbial y conjuntiva.

Por último, en cuanto a diccionarios y manuales se refiere, *pues* aparece reflejado en el *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) como tres tipos: conjunción ilativa, conjunción causal explicativa y como adverbio ilativo. Sobre su carácter de conjunción ilativa se comenta que puede omitirse en gran número de casos. No obstante, se señala que es más habitual de la lengua coloquial, ya que «añade énfasis a la expresión y señala expresamente el deseo del hablante de establecer algún vínculo entre la información que introduce y la que ya se ha presentado» (2010: 895). Asimismo, se menciona, también, el valor fático de la partícula *pues*. En los casos en los que *pues* tiene valor fático, se considera que sirve para indicar que «el canal sigue abierto mientras se encuentra la forma de proseguir la secuencia». Este valor fático, pensamos, podría corresponderse con el concepto de *muletilla*.

### 3.2. Diferentes usos y valores del marcador del discurso 'pues'

3.2.1. *Pues* es un *marcador* que puede ser átono o tónico. El tipo de *pues* tónico puede usarse por separado:

(1) -¿Por qué no has venido? –Pues... (*Apud* Alarcos 1992: 12).

o acompañado:

(2) -¿Qué haces, pues? (Cervantes) (*Apud* Alarcos 1992: 12).

Las diferencias, entre estos dos *pues*, radican en que el primero aparece como una respuesta elíptica y en el segundo se trata de un inciso, de una pausa final de enunciado. No debe aceptarse el primer *pues* como un ejemplo de la posibilidad de ser un signo capaz de aparecer aislado formando un enunciado en sí mismo. El *pues* de (1) se sigue de puntos suspensivos que indican que algo debe seguir a ese *pues*. En palabras de Emilio Alarcos (1992: 13): «el uso tónico o átono de *pues* depende de “razones sintácticas o melódicas”». Por lo que la distinción tónica de estos *pues* se da según la melodía o su puesto en la oración. A continuación, se citan casos de alternancia de *pues* átono y tónico:

- (3) -Vamos, pues –Pues vamos (Esbozo) (*Apud* Alarcos 1992: 13).
- (4) -¿Sí? Pues me lo llevo (Clarín) = ¿Sí? Me lo llevo, pues (*Apud* Alarcos 1992: 13).

Tal y como indica Alarcos (1992), «la acentuación o la atonicidad de *pues* no es distintiva, sino mera repercusión del puesto que adopta en la secuencia». No obstante, es destacable la posibilidad de uso indistinto.

3.2.2. Respecto a su posición, *pues* puede aparecer encabezando el enunciado, si este es unitario:

- (5) -¿Vendrás a la fiesta? – Pues no lo sé

Cabe destacar que *pues* aparece encabezando la respuesta. Este tipo de *pues* será el más analizado y común en el monólogo. No obstante, se analizará en profundidad posteriormente.

a) Si el enunciado es bímembre, *pues* encabezará uno de los dos miembros, ya sea el primero o el segundo. Cuando adquiere la posición inicial del segundo miembro del enunciado, resulta anticuado o literario:

- (6) Pues todas las aves vuelan, volad vos (Timoneda) (*Apud* Alarcos 1992: 14).
- (7) No será grave su dolencia, pues anoche lo vi en el teatro (Esbozo) (*Apud* Alarcos 1992: 14).



La elección de poner *pues* como encabezamiento del primer miembro o del segundo supone unos matices muy sutiles de significado que no se van a examinar ahora. En resumen, el uso de *pues* en estos enunciados bimembres suele indicar una conexión mental entre los dos segmentos, estableciendo entre ellos un valor de consecuencia: «en las construcciones bimembres en que interviene, *pues* se caracteriza por establecer una conexión mental variable entre los dos segmentos» (Alarcos 1992: 19).

b) Si *pues* aparece entre pausas, posiblemente, se tratará de un *pues* incidental:

(8) Tú cometiste la culpa, sufre, pues, la pena, (*Apud* Álvarez 1990: 308).

En este ejemplo cumple una función incidental y, por tanto, puede ser intercambiado por otros adverbios que cumplan la misma función:

(9) Tú cometiste la culpa, sufre, pues/por lo tanto/por consiguiente..., la pena, (*Apud* Álvarez 1990: 308).

Álvarez caracteriza a este tipo de *pues* como adverbio incidental, por su posibilidad de ser intercambiado. No obstante, la *Gramática* de la Academia (1931)<sup>1</sup> lo considera como una conjunción consecutiva, lo mismo que (Portolés 1989: 123) en ese mismo caso. La consideración de ese *pues* como adverbio tiene que ver con su valor anafórico:

(10) A: Manolito se ha dejado los grifos abiertos.  
B: Has tenido, pues (se ha dejado los grifos abiertos), que regañar al niño  
(*Apud* Portolés 1989: 124).

Tal y como menciona Portolés (1989: 124): «"El dejarse los grifos abiertos", a que hace referencia *pues*, es presentado como un argumento para la conclusión "tener que regañar al niño"».

3.2.3. Cuando *pues* adquiere un valor causal, suele ser caracterizado como una conjunción causal:

---

<sup>1</sup> Portolés (1989: 119) utiliza la Gramática de la Lengua Española del año 1931 como referencia.

(11) Mañana no habrá clase, pues es fiesta (*Apud* Álvarez 1990: 315).

Tomando ese ejemplo, aunque se cambie de orden los miembros del enunciado, *pues* sigue teniendo el mismo valor y posición:

(12) Mañana es fiesta, pues no habrá clase (*Apud* Álvarez 1990: 315).

No obstante, si se separan ambos miembros se produce la agramaticalidad:

(13) Mañana es fiesta; pues\*, no habrá clase (*Apud* Álvarez 1990: 309).

Para que el ejemplo (13) sea gramatical se puede acompañar a *pues* de *así*, pero nunca puede aparecer autónomo:

(14) Mañana es fiesta; así pues, no habrá clase<sup>2</sup>

Estos ejemplos muestran que *pues* puede actuar como una conjunción causal. Asimismo, Portolés (1989: 120) expone que, bajo el mismo valor, pueden darse dos tipos de *pues* y, por tanto, dos tipos de conjunciones.

a) El primer tipo sería *pues* como conjunción coordinante:

(15) Sin duda está malo, puesto que no ha venido (*Apud* Portolés 1989: 120).

(16) Sin duda está malo, pues no ha venido (*Apud* Portolés 1989: 120).

En estos ejemplos, *pues* puede ser intercambiable con diversas conjunciones coordinantes.

b) Sin embargo, el *pues* causal puede implicar también la subordinación, por lo que puede adoptar la calificación de conjunción subordinante:

---

<sup>2</sup> En este caso se trataría de un *pues* incidental, y no causal.

(17) El avión no despegue porque no están las azafatas (*Apud* Portolés 1989: 121).

(18) El avión no despegue, pues no están las azafatas (*Apud* Portolés 1989: 121).

En el primer ejemplo, la causa de que no despegue el avión es que no están las azafatas, mientras que, en el segundo, el hecho de que no estén las azafatas es indicativo de que el avión no va a despegar (Portolés, 1989: 121).

c) El mismo autor señala que otra caracterización que puede tener *pues* es la de conjunción adversativa. Uno de estos casos se puede dar cuando el emisor pretende dar un comentario irónico:

(19) A: Juan ha trabajado hoy sólo dos horas.

B: Estará, pues, cansado (*Apud* Portolés 1989: 125).

En resumen, *pues* presenta multitud de valores y usos y su categorización no es uniforme, ya que depende de estos mismos. Caracterizar a *pues*, atendiendo a su posición en el enunciado, no parece productivo, ya que solo un tipo de *pues* cumple siempre la misma posición, el *pues* inferencial que siempre va entre pausas. No obstante, teniendo en cuenta el significado del *pues* sí que se puede llegar a ciertas conclusiones.

Siguiendo el modelo de clasificación de Martín Zorraquino/Portolés (1999) se clasifica a *pues* dentro de dos categorías: dentro de los estructuradores de la información cumple la función de comentador; y, dentro de los *conectores*, cumple la función de conector consecutivo. Asimismo, se detalla que *pues* puede ser tres signos lingüísticos diferentes: *pues* conjunción causal, *pues* adverbio conector consecutivo, y *pues* comentador.

Según el *DRAE* (2014), *pues* puede ser conjunción con diversos valores: continuativo, ilativo o como principio de cláusula para apoyarla o encarecer lo dicho en ella; adverbio con valor afirmativo; o interjección coloquial, para denotar la certeza de un juicio anteriormente formado. El *DRAE* aporta como novedad el valor de adverbio afirmativo y adjunta un ejemplo:

(20) -¿Conque habló mal de mí? -Pues (*Apud* DRAE 2014).

Además, también se le atribuye a *pues* el valor de interjección coloquial, a pesar de que este valor parece más propio de una *muletilla* o de un *pues* comentador.

No obstante, parece que la división de *pues* en tres grupos atendiendo a sus funciones parece ser la más acertada. Porroche (2002), siguiendo a autores como Portolés, Álvarez, Martínez y Alarcos, establece también tres tipos de *pues*: el *pues* “explicativo-continuativo”, el *pues* incidental, y el *pues* continuativo o enlace extraoracional.

El primer tipo de *pues* es calificado como conjunción causal y, además, se detalla que carece de autonomía fónica, por lo que no puede aparecer por separado. Es el *pues* que se da en el ejemplo (12). Su función “causal” se determina por que introduce un argumento para justificar la enunciación de una conclusión.

El segundo tipo de *pues* no tiene consenso sobre su calificación, ya que, como se ha mencionado antes, algunos autores lo consideran adverbio y otros, conjunción consecutiva. Se trata del *pues* incidental, cuya principal característica es que siempre va entre pausas. Además, puede ser intercambiado con otros adverbios. A él pertenecen los ejemplos (9) y (10).

El tercer tipo de *pues* es el *pues* continuativo o enlace extraoracional. Este tipo de *pues* es el más frecuente en la lengua hablada. Se caracteriza por su función fática. Sirve como enlace con lo dicho anteriormente, o como elemento de continuidad. Este *pues*, en palabras de Martínez: «sirve como recurso fónico destinado a mantener el “hilo” de la conversación o a dotar de una mayor expresividad el discurso». En estos usos, se puede considerar que *pues* está «vacío», ya que no cumple ninguna función más que la de enlazar vagamente dos segmentos. Esta partícula se puede suprimir sin afectar al significado. Esta marginalidad es propia de un adverbio y, autores como Alarcos, la atribuyen a sus orígenes latinos. *Pues* viene del adverbio latino *post*, que en vulgar tardío adquirió usos conjuntivos.

El tercer tipo de *pues* expuesto por Porroche (2002) coincide con el *pues* estructurador de la información y comentador que designa la clasificación de Martín Zorraquino/ Portolés (1999). Ambos comentan al respecto que *pues* es el comentador más frecuente sobre todo en el discurso oral, aunque su uso en el discurso escrito tampoco resulta extraño. Respecto a su aparición Martín Zorraquino/ Portolés (1999: 4083) añaden que suele situarse en la posición inicial del miembro que introduce, sin estar seguido por pausa. Asimismo, también, es habitual al comenzar intervenciones reactivas a preguntas. Dentro de este *pues* comentador se recoge un valor adversativo del cual se señala que se

suele acompañar con una subida en el tono de la voz en relación con la línea tonal del final de la intervención precedente. Se cita el siguiente ejemplo:

- (21) –[...] Ahora quiero que hablemos de este asunto.  
–¡Pues yo no!  
–¡Pues yo sí...! [C. Martín Gaité, *Las ataduras*, 28] (*Apud* Martín Zorraquino/ Portolés 1999: 4084).

Porroche (2002) añade a estos ejemplos que *pues* no tiene por qué siempre encabezar el enunciado que refleja la respuesta, pero sí encabeza siempre la frase que contiene la respuesta en sí:

- (22) –¿Y no echas nada de menos de allí?  
–¡Hombre!, pues yo estuve cuando lo querían tirar (*Apud* Porroche 2002: 39).

- (23) –¿Y ahora?  
–Bah, ahora, pues... las vecinas mal (*Apud* Porroche 2002: 39).

Martín Zorraquino (1991: 276) expone que este *pues* comentador no tiene por qué ser señal de vacilación (y, en consecuencia, *muletilla*), ya que eso depende de factores diafásicos. El *pues* comentador es «señal de una «continuación» en el discurso incluido en el acto de habla; de que el emisor «prosigue» en la línea discursiva iniciada por él o por su interlocutor». No obstante, también se señala el posible carácter de *muletilla* del *pues* comentador. Esto se ve manifestado con ejemplos donde *pues* adquiere un carácter «narrativo» y en los que, debido a la repetición, acaba por convertirse en *muletilla* o *apoyo* en la elocución:

- (24) –Mire, ayer mismamente, sufrí yo en el..., ande comíamos, ande cenamos... Fuimos muy poco personal a cenar... bueno, *pues* ayer, muchas dijeron que no iban porque había carnavales... Bueno, *pues* muchas no fueron. *Pues* había una..., que siempre anda metiendo cizaña, que quería que yo saliese... Pero yo no quise salir (*Apud* Martín Zorraquino 1991: 276).

### 3.3. Recopilación de funciones y valores de 'pues'

Teniendo en cuenta las múltiples clasificaciones de *pues* y sus polivalentes usos y funciones, a continuación, se detalla un resumen de lo previamente expuesto.

La partícula *pues* se caracteriza de las siguientes maneras atendiendo a su función:

<b>Conjunción</b>	<i>DRAE</i> <i>NGLE (ilativa, causal explicativa)</i> <i>Gramática (consecutiva)</i> <i>Portolés (subordinante, coordinante)</i> <i>Zorraquino y Portolés (causal)</i> <i>Porroche (causal)</i>
<b>Adverbio</b>	<i>DRAE</i> <i>NGLE (ilativo)</i> <i>Álvarez (incidental)</i> <i>Zorraquino y Portolés (conector consecutivo, comentador)</i>
<b>Interjección coloquial</b>	<i>DRAE</i>

Puede añadir los siguientes valores:

<b>Causal</b>  (25) –Háblale tú, pues lo conoces más que yo ( <i>Apud</i> DRAE 2014).
---

<p><b>Continuativo</b></p> <p>(26) –Repito, pues, que hace lo que debe (<i>Apud</i> DRAE 2014).</p>
<p><b>Ilativo</b></p> <p>(27) –¿No quieres oír mis consejos?, pues tú lo llorarás algún día (<i>Apud</i> DRAE 2014).</p>
<p><b>Afirmativo</b></p> <p>(28) –Conque habló mal de mí? –Pues (<i>Apud</i> DRAE 2014).</p>
<p><b>Fático</b></p> <p>(29) –¿Dónde has pasado la infancia? -Pues la infancia la pasé en un pueblo de Logroño (<i>Apud</i> Porroche 2002: 38).</p>

Dentro de los *marcadores del discurso*, *pues* se incluye en la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés como:

<p><b>Estructurador de la información</b> Comentador</p>
<p><b>Conector</b> Consecutivo</p>

## 4. Análisis práctico de un monólogo humorístico de Miki Nadal

### 4.1. El monólogo como corpus para el análisis de 'pues'

Entendemos que los datos que extraemos en cualquier estudio lingüístico no deben analizarse sin tener en cuenta el tipo de discurso en el que se producen. La selección de los monólogos para este análisis tiene que ver con las características propias de este tipo de discursos, pues, pese a que se produce de manera oral, no cumple con una de las condiciones más importantes de la oralidad, esto es, no son textos espontáneos; por lo que el uso del marcador *pues* podría presentar peculiaridades, que, entendemos, pueden ser de interés, ya que, entre otras cosas, pueden ayudar a definir lo que parece ser una tradición discursiva: los monólogos humorísticos. Además, por tratarse de un humorista aragonés, podemos obtener información diatópica, muy posiblemente, como veremos en este caso, puesta al servicio de la intención del comediante: potenciar el humor, a través de dicha caracterización lingüística autonómica.

Como hemos indicado, se realizará un análisis de los usos de *pues* en un monólogo de Miki Nadal, que hemos transcrito y, cuya transcripción se adjunta en un anexo a este trabajo.<sup>3</sup> Es importante tener en cuenta que se trata de un monólogo de humor, emitido por televisión, que ha sido previamente ensayado y grabado, con la posibilidad de repetir aquello que no ha salido bien.<sup>4</sup>

Nos interesa, para nuestro propósito, aclarar las características del emisor y los receptores. Tal y como se cita en su biografía, Miki Nadal nace en Zaragoza a finales de los 60. Pese a que inició sus estudios en la licenciatura de Derecho, no los concluyó, puesto que se estableció en Madrid y empezó allí su andadura en el mundo del teatro y la comedia. Ha recibido múltiples premios por sus actuaciones en calidad de humorista y también es conocido por su papel de presentador de programas de entretenimiento. Con estos datos, parece estar claro que se trata de una persona acostumbrada a estar expuesta al público, por lo que los nervios o el pánico en escena no deberían ser factores a tener en consideración a la hora de analizar el monólogo. Asimismo, se detalla que su procedencia es de Zaragoza, algo que influye directamente en su forma de expresarse. A pesar de trasladarse a Madrid, Miki sigue teniendo muy presente a Zaragoza y le dedica varias actuaciones o «sketches». Asimismo, no es raro que exagere su «acento maño», con fines, muy posiblemente, cómicos.

---

<sup>3</sup> Dicho monólogo también puede consultarse en la dirección web:  
<https://www.youtube.com/watch?v=pWhd76i67AA>

<sup>4</sup> Agradecemos esta información a Patricia Sánchez Asensio.



En cuanto a los receptores, hemos de pensar en un espectador potencial de edad y sexo variado y de localización geográfica también variada. No se trata de un discurso dirigido a aragoneses, sino de un discurso humorístico de ámbito estatal.

El contexto en el que se produce, como hemos dicho, no es de espontaneidad real, sino fingida, pues se trata de un programa que incluye monólogos de diversa temática, producidos por diferentes actores, variados, también, en cuanto a edad, sexo, procedencia social y geográfica, etc. Este programa de humor, denominado *El club de la comedia*, cuenta con mucha popularidad en España. Lleva emitiéndose por televisión un total de doce temporadas, desde 1999 hasta 2017, en dos periodos diferentes: de 1999 a 2005, y de 2011 a 2017. En él, un presentador se encarga de ser el maestro de ceremonias para dar paso a monologuistas profesionales y actores invitados. El tipo de humor se caracteriza por ser *stand up comedy*, que en su traducción al español sería *comedia en vivo*.

En cuanto al público, esto es, los receptores, puede ser de dos tipos: presencial o no. El público presencial puede adquirir las entradas para el programa por diversas plataformas de venta. La edad mínima para poder acceder es de 14 años. Los programas se han grabado en diversos teatros de España durante sus doce temporadas, siendo algunos de ellos el Teatro Alcázar de Madrid, o el Teatro Victoria de Barcelona. Por otra parte, el público que asiste desde sus casas puede presenciar los monólogos sin ningún tipo de restricción de edad mediante las principales cadenas de televisión generalistas de España. En la actualidad, se emite mediante el canal abierto La Sexta. Asimismo, en Youtube se pueden consultar varios monólogos emitidos en abierto.

#### 4.2. 'Pues' en el monólogo de Miki Nadal (emitido por La Sexta el 13 de febrero de 2011, publicado en Youtube el 7 de febrero de 2014)

En los ocho minutos y cuarenta y tres segundos que dura el monólogo de Miki Nadal, se emplean, en total, catorce *pues*. Esto se puede ligar a la procedencia zaragozana de Miki Nadal, ya que, en palabras de Martín Zorraquino (1991): «es cierto que *pues* (...) aparece destacada entre las partículas utilizadas en el habla de Zaragoza». En el estudio que realiza Martín Zorraquino (1991), encuentra que *pues* aparece en un 48,56% del total de sus entrevistados. Estos datos pueden indicar que Miki Nadal usa *pues* de manera más frecuente que otro tipo de emisores que no pertenecen a la comunidad de habla de Zaragoza, sin olvidar, claro es, que puede estar siendo empleado de manera consciente por el monologuista como mecanismo para reforzar el humor.

A continuación, se detalla individualmente cada ejemplo de *pues* siguiendo el orden lineal en el que fueron emitidos por Miki Nadal en el monólogo seleccionado:

(1) *Pues yo hubiese preferido que hubiese puesto, pues unos asientos incómodos, ¿eh?*

En este ejemplo encontramos dos tipos de *pues*. El primero aparece introduciendo el enunciado, el segundo, encabeza el segundo miembro de la oración, tras una pausa. Ambos *pues* pueden ser suprimidos y el enunciado tendría el mismo sentido:

(1'). *Yo hubiese preferido que hubiese puesto unos asientos incómodos.*

No obstante, *pues* es usado, aquí, a modo de énfasis. Ambos pueden ser caracterizados como *pues comentadores o enlaces extraoracionales*. Hay que tener en cuenta que previo al ejemplo, el emisor estaba explicando su batalla personal con los cines, por lo que la información que se detalla no es del todo nueva. El primer *pues* que encabeza puede hacer referencia a esa información anterior. El segundo, parece ser un caso de *pues* en el interior de un enunciado «narrativo», tal y como expone Porroche (2002: 40). Nada tiene de extraño, pues los monólogos tienen características propias de la narración (Labov 1972). Este tipo de *pues* se caracteriza por que refuerza los elementos «remáticos» que siguen a la partícula. Ambos *pues* no tienen ninguna función más que la fática, ya que son prescindibles y no pueden aparecer de manera autónoma.

(2) *Yo he llegado a hablarles a los grifos, de verdad. ¡Sal! (risas) ¡Sal, agua! ¡Hoola! ¡Por favor...! Pues nada, después de una hora, ¿eh?*

En este caso, *pues* supone una relación entre el enunciado previo y el que le sigue. Va seguido de otra palabra, *nada*. A pesar de que no coordina elementos en el mismo enunciado, sí que sirve para cohesionar con lo anteriormente dicho. En este ejemplo, *pues* sirve como conclusión a «yo he llegado a hablarles a los grifos», ya que «después de una hora de charla» no ha servido para nada. Este *pues* no es suprimible, ya que sirve de nexo extraoracional y para mantener el hilo de la conversación, aunque se trate de un monólogo. Esto habría que relacionarlo con las especiales características que tienen los monólogos. Esto es, el traslado oral de un texto que ha sido planificado y ensayado. Sin perder de vista, que como hemos dicho más arriba, los monólogos poseen una clara

estructura narrativa. Asimismo, tal y como se ha mencionado antes, este *pues* va seguido de otra palabra: *nada*. Respecto a *pues* acompañado Garcés Gómez (1992) expone lo siguiente:

Es frecuente encontrar *pues* en combinación con otras partículas como: por tanto, pues; entonces, pues; luego, pues; después pues; sin embargo pues; buen, pues; pues entonces, pues también; pues bien; pues claro; pues sí/no. En estos casos, en la mayoría de las situaciones tiene un valor de continuidad, y siempre refuerza la partícula que acompaña y el valor semántico de lo que afirma. Sin embargo, su posición y valor concreto varía según los ejemplos.

Esta autora señala que, en el corpus analizado por ella, estas combinaciones poseen un valor continuativo, ya que es un elemento de cohesión de las distintas partes del discurso. Por lo tanto, se puede afirmar que este *pues* es un nexo extraoracional con valor continuativo.

(3) *Que se pongan, pues, con otras cosas, que sí que necesitan, pues, retoques.*

En este ejemplo, ninguno de los dos *pues* encabeza enunciado. De hecho, los dos van entre pausas. Se ha mencionado anteriormente que cuando *pues* se sitúa entre pausas, se trata de un *pues* incidental. Este *pues* incidental se ve en el primer caso, pero no en el segundo. Según la teoría, el *pues* incidental aporta un valor de consecuencia o deducción. Además, se tendría que poder intercambiar con otros adverbios. Sin embargo, si se intercambia, se produce agramaticalización:

(3'). *Que se pongan, por lo tanto, con otras cosas, que sí necesitan, por lo tanto, retoques\**

Parece ser que, en el segundo *pues* del ejemplo, se trata de una *muletilla*. Este *pues* es suprimible sin que la oración pierda significado:

(3''). *Que se pongan, pues, con otras cosas que sí que necesitan retoques*

El primer *pues* sí que aporta un valor enfático, por lo que se trata de un *pues* incidental. El segundo, no aporta nada, y es totalmente suprimible. Visualizando el vídeo del monólogo se aprecia que el emisor no realiza apenas pausa, sino que encadena los *pues* con el resto sin presentar vacilación o duda alguna. Esto contrarresta con la idea de

que el segundo *pues* es una *muletilla*, ya que no se produce un retraso en el enunciado. No obstante, ya que se repite y es suprimible, este segundo *pues* no puede ser incidental, por lo que lo caracterizamos como *muletilla*. Tal vez el exceso se deba a una hipercaracterización del cómico, pues vemos que utiliza los rasgos diatópicos reconocibles de su variedad lingüística para ganar en comicidad.

(4) *Que yo una vez me encontré con una de estas y pensé que era una rotonda. Tuve que ceder el paso al de la derecha. Bueno, **pues bien**, la bolsita esa, ¿eh?*

Este *pues bien* se clasifica dentro del apartado de *marcadores del discurso* de la *Gramática descriptiva* (1999) como un *comentador* que presenta algunas diferencias con *pues*. Una de estas diferencias es que *pues bien* se sitúa al comienzo del miembro que lo incluye y va seguido de pausa, algo que no ocurre con *pues comentador*. Respecto a su significado, tal y como se expone en la *Gramática descriptiva* (1999: 4084): «su significado, con el miembro que lo precede, se supone un estado de cosas que, una vez asumido por el interlocutor, permitirá el comentario en que consiste el segundo miembro». Además, se debe tener en cuenta lo expuesto en el ejemplo (2) respecto a *pues* acompañado. En dicho ejemplo, *pues* acompañado adopta un valor continuativo. No obstante, tal y como se cita igualmente, *pues* acompañado puede tomar diversos valores concretos en función de los ejemplos en los que se usa. En este ejemplo en concreto, aunque se trate de un *pues* seguido de pausa, se podría afirmar que es un *pues comentador* como el que se menciona en la *Gramática descriptiva* (1999: 4084), ya que cumple con esa función de proseguir con lo mencionado anteriormente para continuar con algo nuevo.

(5) *Ahora, como para acabar de inventarla y decir: chavales, *chk*, ahí queda mi invento, ahí está. **Pues** la verdad es, que es mejorable.*

En este ejemplo, *pues* aparece introduciendo información nueva sobre un elemento previamente mencionado. *Pues* aparece encabezando el enunciado y tiene un claro valor continuativo. Sirve como enlace entre los dos enunciados. Sin *pues*, el enunciado cambia sutilmente su significado, ya que, aunque sigue siendo gramatical:

(5'). *La verdad es, que es mejorable.*

Se pierde la conexión con lo anterior:

(5''). *Ahora, como para acabar de inventarla y decir: chavales, chk, ahí queda mi invento, ahí está. La verdad es, que es mejorable.*

Tal y como indica Porroche (2002: 39), este *pues* se caracteriza por lo siguiente: «el hablante no sólo indica que el acto de habla continúa, sino que utiliza también esta partícula para reforzar los elementos “remáticos” de su comunicación». En este ejemplo, *pues* claramente introduce información nueva que tiene relación con lo anterior.

(6) *Bueno, otro asunto curioso es el empeño en mejorar cosas que desde el minuto uno se ve **pues** que no..., **pues** que no van a ningún lao. ¿eh?*

En esta ocasión, se encuentran dos *pues* exactamente iguales. Ambos *pues* son suprimibles sin que la oración cambie su significado:

(6'). *Bueno, otro asunto curioso es el empeño en mejorar cosas que desde el minuto uno se ve que no... que no van a ningún lao. ¿eh?*

El uso de estos dos *pues* idénticos se debe a una vacilación del hablante. Se repite lo mismo, con una pausa larga, algo que es indicio de duda, de que el hablante ha necesitado algo de tiempo para pensar y reorganizar lo que quiere decir. Quizás si solo se hubiera producido un *pues* podría ser introductorio de una oración subordinada. No obstante, el hecho de que se repitan los dos seguidos con una pausa entre ellos, indica la clara vacilación o duda del emisor. Asimismo, la ausencia de significado en sí, puede indicar que se trata de dos *pues* «vacíos» cuya única función es la de retardar el mensaje. Por tanto, en este ejemplo pueden identificarse ambos *pues* como *muletillas*.

(7) *El 'hidrospinning' que llaman, ¿eh? **Pues** casi te diría yo que también sobra. Y es que, además, se nota que todos estos deportes, **pues** no son nuevos, ¿eh?*

A pesar de que en este ejemplo *pues* se sitúa en dos enunciados diferentes, estimamos que pueden tener conexión entre ellos, a pesar de que presentan diferencias. El primer *pues* encabeza el enunciado y va seguido de una clara muestra del hablante incluyéndose a sí mismo en el enunciado. En algunos casos, cuando el hablante quiere indicar su presencia en el enunciado, se ayuda de otros elementos incidentales además de

*pues* para reforzarlo. En este caso, *te diría yo*, es muestra de ello. Según Porroche (2002), estos elementos suponen una apelación al interlocutor, algo totalmente aceptable y comprensible teniendo en cuenta que se trata de un monólogo de humor expuesto al público. Por lo que la apelación al interlocutor, en este caso, público, es algo presente durante toda la actuación.

En el caso del segundo *pues*, se trata de un claro *pues* continuativo, ya que sirve de enlace entre *se nota que todos estos deportes y no son nuevos*. Su función, además es la de añadir información nueva sobre un tema ya expuesto, puesto que se informa que los deportes *no son nuevos*.

(8) *Yo lo entiendo, por ejemplo, en el sector de las maquinillas de afeitar, ¿eh? Pues entiendo que necesita renovarse cada cierto tiempo, ¿eh?*

En este caso, *pues* se ve utilizado en una frase trunca. Este tipo de construcciones son propias de los discursos orales. Si la frase no estuviera trunca, tendría el siguiente significado:

(8') *Yo entiendo que debe haber evolución, por ejemplo, en el sector de las maquinillas de afeitar, porque es necesario que se renueven...*

El uso de *pues* en este ejemplo, tiene valor causal, como se puede apreciar en la versión no trunca de la frase, ya que enlaza el tema de las «maquinillas de afeitar» con la opinión del emisor. A pesar de tratarse de dos enunciados separados, este *pues* sirve para unirlos ya que introduce información nueva a lo anteriormente expresado.

(9) *Pues yo, para mí, a partir de tres yaaa creo que deberían de venderlas en las armerías.*

Es especialmente destacable el uso de *pues* en este ejemplo, ya que, a pesar de que se encuentra al inicio del enunciado, está seguido de *yo* e inmediatamente corregido a *para mí*. Esta corrección se debe a una reformulación que realiza el hablante para enfatizar que lo que va a enunciar es fruto de su opinión exclusivamente. No obstante, este *para mí* es prescindible, ya que el enunciado sigue teniendo el mismo significado si se suprime:

(9'). *Pues yo, a partir de tres ya creo que deberían de venderlas en armerías.*

Es perfectamente gramatical<sup>5</sup>, mientras que solo con *para mí*:

(9''). *Para mí, a partir de tres ya creo que deberían de venderlas en armerías.*

Es de dudosa gramaticalidad. El problema radica en *ya creo*, puesto que el uso de esta construcción exige un sujeto en nominativo. La reformulación del hablante, remarcando su posición en el enunciado con *para mí* puede deberse a la intención del hablante de incluirse en el enunciado. No obstante, simplemente con el uso de *pues yo* se habría logrado tal propósito. El uso de este *pues* va seguido de otros elementos incidentales como en el ejemplo 7, haciendo que sirvan como apelación al público.

(10) *¿Para qué? Y te saldrá uno: «No, para luchar contra la piratería». ¡Pues dale con un palo en la cabeza y a mí déjame en paz que yo no soy pirata!*

Por último, este *pues* resulta diferente porque supone una réplica por parte del hablante a algo anteriormente expresado por una tercera persona, de la que se reproduce una parte de un supuesto diálogo mantenido o que, el comediante, considera un tópico. Este tipo de *pues* suele indicar un desacuerdo entre los dos enunciados, y suele aparecer en enunciados exclamativos como el del ejemplo. Este *pues* introduce la opinión contraria a la del hablante respecto a algo previamente mencionado con lo que no está de acuerdo. Tal y como menciona Porroche (2002: 42), no existe acuerdo sobre qué tipo de partícula es *pues* en este ejemplo, ya que hay autores como Fuentes que defienden que es un *pues* consecutivo átono, otros como Portolés defienden que es un adverbio y, por último, Martín Zorraquino defiende que es un elemento continuativo.

En conclusión, este monólogo es un claro ejemplo de la polivalencia de la partícula *pues*, tanto en usos como valores, ya que, a pesar de tratarse de un monólogo de escasa duración (apenas nueve minutos), se encuentran los siguientes tipos de *pues*: *pues* comentador / enlace extraoracional, nexo extraoracional, *pues* incidental, *muletilla*, *pues* enfático, *pues* causal o *pues* adversativo. En consonancia con el tipo de discurso analizado encontramos usos propios de textos escritos y otros propios de la oralidad.

---

<sup>5</sup> Aunque está empleando la perífrasis de probabilidad en lugar de la de obligación que sería en este caso la correcta.

Además, el hecho de que, en tan poco tiempo, el emisor produzca catorce *pues* es indicativo de la frecuencia de esta partícula en el discurso oral. Otro dato a tener en cuenta es la procedencia de Miki Nadal, el emisor, ya que, tal y como establece Martín Zorraquino en *Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza*, *pues* es una partícula muy frecuente en la comunidad de habla en la que se ha criado Miki Nadal. El debate queda en si se puede considerar *pues* una *muletilla* frecuente en este monólogo y si esto se debe a la ya mencionada procedencia de Nadal, así como su posible intencionalidad cómica.

## 5. Conclusiones

Tras realizar un recorrido por las primeras teorías que hacen mención a los *marcadores del discurso*, no cabe duda de que se trata de un tema controvertido, debido a la falta de consenso sobre qué se debe considerar *marcador del discurso* y qué no. Asimismo, la propia denominación *marcador del discurso* es controvertida. Ciertos autores prefieren denominarlos *enlaces extraoracionales*, otros *conectores* y otros *marcadores del discurso*. Ante tal diversidad, cabe preguntarse si se trata del mismo grupo de partículas discursivas o de si cada autor hace referencia a diferentes tipos. Portolés (1998) recoge una de las polémicas ante la polisemia que ofrece el término *marcador*, haciendo hincapié en que *conector* y *marcador del discurso* no son lo mismo, ya que los *conectores* son un tipo de *marcadores del discurso*. Además, entra en debate el término *muletilla*. Diversos autores realizan una descripción un tanto peyorativa sobre las *muletillas*, clasificándolas como «partículas de relleno» que solo sirven para retardar el discurso. Las definiciones que se encuentran en los diccionarios no son menos, ya que en todas ellas se menciona esta función de «retardo». La controversia se centra en si los *marcadores del discurso* y las *muletillas* son tipos diferentes de partículas. La respuesta no es del todo firme, porque si bien algunos marcadores pueden actuar como *muletillas*, la función «vacía» de estas les impide ser *marcadores*.

No obstante, si en vez de adoptar *marcadores del discurso* como término global, se utilizase el término *palabra discursiva*, las *muletillas* podrían formar parte de él. En palabras de Porroche (2015: 13-14): «la marcación del discurso no solo se lleva a cabo mediante los marcadores discursivos, sino por una categoría más amplia de palabras que pensamos que pueden denominarse palabras discursivas». Además, la autora también señala que las *palabras discursivas* son suprimibles, lo cual es un rasgo muy característico de las *muletillas*. Este concepto de *palabra discursiva* engloba muchas más categorías que las que se acogen al término *marcador del discurso*. No obstante, dentro de la



clasificación que la autora realiza sobre los diferentes tipos de palabras que pueden denominarse *palabras discursivas* no se mencionan explícitamente las *muletillas*: «Consideramos palabras discursivas o, quizá, habría que decir mejor metadiscursivas, los marcadores discursivos, las interjecciones, los vocativos, las fórmulas que ritualizan algunas funciones interactivas (*hola, por favor*, etc.) y los adverbios en *-mente* que funcionan como extraoracionales» (Porroche 2015: 14). Por ende, no se puede afirmar que las *muletillas* sean *palabras discursivas*, a pesar de que, dado su carácter suprimible y su uso en el discurso oral, puedan ser catalogadas como tal.

Centrándonos en una partícula en concreto, podemos apreciar la dualidad, *marcador del discurso-muletilla*. La partícula *pues* es una de las partículas más frecuentes y usadas, tanto en el discurso oral como en el escrito. Dada su frecuencia, no es de extrañar que también cumpla, en ocasiones, el papel de *muletilla*. No obstante, debido precisamente a su frecuencia, sus valores y usos son múltiples. Analizando diversas monografías centradas en esta partícula, se puede elaborar una lista de las diferentes definiciones y valores que se le otorgan a *pues*. Con ello, delimitar su valor de *marcador del discurso* y de *muletilla* resultará más sencillo.

Así pues, al utilizar un monólogo de humor como fuente de datos, es posible analizar la partícula *pues* tomando diversos valores y encerrando el campo de estudio al mismo contexto: un monólogo de humor realizado por un hablante concreto perteneciente a la comunidad de habla de Zaragoza. La elección de este hablante no es arbitraria, ya que, al tratarse de un emisor de Zaragoza, se puede comparar si el uso que realiza de la partícula *pues* se ha visto influido por su procedencia. Teniendo en cuenta que algunos estudios determinan que la partícula *pues* es la más frecuente en el discurso oral de la comunidad de habla de Zaragoza, no es de extrañar que el emisor del monólogo la use en exceso. Además, a pesar de tratarse de un discurso oral, es un discurso planificado, por lo que se pueden apreciar usos propios de los textos escritos. Asimismo, el monólogo tiene como finalidad el humor, por lo que todos estos factores pueden influir a la hora de analizar los usos de *pues*, pues cabe pensar en un abuso intencionado. Haciendo recopilación de los usos de *pues* en el monólogo, se aprecian tanto ejemplos de *pues* propios del texto escrito (como sería el caso del ejemplo (3) donde aparece un *pues* incidental) como *pues* ligados al uso oral (expuestos en los ejemplos (6), (7) y (8) donde o bien se utiliza *pues* como *muletilla*, o como elemento de apelación al público).

Por otro lado, en el monólogo aparece también *pues* acompañado. La clasificación realizada para definir a la partícula *pues* se ha basado en los casos en los que aparece solo,

pero también puede aparecer acompañado como en los ejemplos (2) y (4): *pues nada* y *pues bien*.

Además, tal y como se ha mencionado previamente, una de las características especiales que poseen este tipo de monólogos de humor es que se produce en ellos el traslado oral de un texto que ha sido planificado y ensayado. Esto le confiere al monólogo una clara estructura narrativa, que afecta igualmente a los usos y valores de *pues* como se ha visto en el ejemplo (2).

Después de realizar el análisis del monólogo, quedan expuestos tanto el valor de *marcador del discurso* de *pues* como su función de *muletilla*. Asimismo, las características del tipo de discurso elegido han propiciado encontrar en un mismo discurso usos de los llamados *marcadores discursivos* propios de los textos y usos orales.

Me ha resultado especialmente interesante este trabajo, por ello dejo para el futuro realizar un análisis contrastivo entre este monólogo, realizado por un emisor de Zaragoza, por tanto, un emisor de español peninsular, con otro monólogo de un emisor que pertenezca a otra comunidad de habla, en concreto, a la comunidad de habla argentina. En un primer lugar quería haber realizado dicho análisis en este trabajo, pero debido a la extensión del mismo, me ha sido imposible.

## 6. Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. (1992): «Pues», *Gramma-temas*, 1, León, universidad de León, pp. 11-26.
- ALCINA, J. y J.M. BLECUA. (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. (1990): «Funciones y valores de *pues* en español», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), Madrid, Gredos, pp. 307-317.
- BRIZ, A. (1993): «Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo», *Contextos*, XI/21-22, pp. 145-188.
- BRIZ, A., PONS, S. Y J. PORTOLÉS (COORDS.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, [www.dpde.es](http://www.dpde.es).
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (1992): «El operador discursivo ‘pues’ en el español hablado», en *Romanistisches Jahrbuch*, Band 43, pp. 261-275.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de oración y de reformulación*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- GILI GAYA, S. (1961): *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Bibliograf.
- INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, Madrid, Instituto Cervantes - Biblioteca nueva.
- LABOV, W. (1972): *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia, University of Pennsylvania.
- MALDONADO, C. (dir.) (2006): *Diccionario Clave*, SM, en línea <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>, [última consulta, agosto 2018].
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1991): «Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza», en J. M. Enguita Utrilla (ed.), *I Curso de geografía lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 253-286.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. Y J. PORTOLÉS (1999): «Los marcadores del discurso», en I. Bosque y V. Demonte, (eds.), *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, t. 3, cap. 63, 4051-4213.
- MOLINER, M. (2007): *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos (2 volúmenes).
- MONTOLÍO DURÁN, E. (1997): «La Teoría de la Relevancia y el estudio de los conectores discursivos», en C. Fuentes Rodríguez (ed.), *Introducción teórica a la Pragmática Lingüística*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 27-39.

PORROCHE, M. (2002): «Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*», *Circulo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 9, pp. 35-54.

PORROCHE, M. (2015): «Sobre la marcación del discurso en español», *Circulo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62, pp. 10-31.

PORTOLÉS, J. (1989): «El conector argumentativo *pues*», *Dicenda*, 8, pp. 117-132.

PORTOLÉS, J. (1993): «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba*, 20, pp. 141-170.

PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

PONS BORDERÍA, S. (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Valencia, Universitat de València.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1931): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014): Muletilla. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.) Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=Q35TpeW>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2014): Pues. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.) Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=UawHjxX>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE LAS ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2010): *Nueva gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid, Espasa-Calpe.

## 7. Anexos

### Transcripción monólogo Miki Nadal: O te pasas o no llegas – El Club de la Comedia

<https://www.youtube.com/watch?v=pWhd76i67AA>

8 minutos y 43 segundos.

Buenas noches. Ayer estuve viendo una película de estas en tres dimensiones (silencio). ¡Joer!, ¡qué diferencia!, ¿eh? Yo no sé cómo hemos podido estar tanto tiempo viendo películas sin gafas ni haciendo así, ni haciendo así: ¡Ay, el bichico azul! ¡Ay, que lo cojo! ¿eh? ¡Qué calidad! ¡Qué sensación de estar ahí dentro de la película! No, en definitiva, ¡qué gilipollez más grande de invento! (risas). Pero, vamos a ver, si el cine estaba bien como estaba. Con su color, con su sonido, con sus seis euros por persona (silencio – risas del público). ¿Qué necesidad había de hacerlo en 3D? No, seguro que te sale uno y te dice: No, esto es para luchar contra la piratería (silencio – risas del público). ¿Con unas gafas? (risas) ¡Vamos!, ¿De verdad no había otra forma de fastidiar al personal? (aplausos) No. ¿No pueden encontrar una forma de fastidiar al personal? No, no. Pues yo hubiese preferido que hubiese puesto, pues unos asientos incómodos, ¿eh? O, o el sonido muy bajito, ¿eh? Para que hubiera que andar preguntando en mitad de la película: ¿Por qué ha dicho que la ha matao, que no...? (risas) No le he entendido lo que ha dicho. No, yo tampoco, yo tampoco... pero vaya golpe a la piratería, ¿eh? que... (silencio - risas del público). Y es que ese es uno de los males de nuestro tiempo. Que nos empeñamos en cambiar las cosas que ya estaban bien, ¿eh? Esto pasa con el cine y con muchas más cosas. Por ejemplo, los grifos. ¿hm? ¿Por qué los hacen cada vez más raros? (silencio y risas) Si es que ya no sabes qué hacer para que salga la agua (risas) (silencio mientras gesticula) (aplausos) (sigue gesticulando) Que pareces el borracho del pueblo bailando en las fiestas (Risas). ¡Hombre, por favor! Yo os voy a confesar una cosa, ¿eh? Yo he llegado a hablarles a los grifos, de verdad. ¡Sal! (risas) ¡Sal, agua! ¡Hoola! ¡Por favor...! Pues nada, después de una hora, ¿eh? Que intentas abrirlo. Descubres que si la palanquita que tienen, al tiempo que la giras, ¿eh? Hacia un lado, aprietas hacia dentro y luego doblas ligeramente la muñeca... Al final pueden pasar dos cosas: que se abra el grifo, o que se te abra la muñeca (Risas y aplausos). Gracias. No. La pregunta es: ¿era necesario? No habíamos entendido ya todos ¿eh?, que con la ruedecita, con la cosita esa roja, salía el agua caliente y con la ruedecita, con la cosita esa azul, salía el agua fría. ¡Hombre! ¿Para qué seguir cambiándolo? ¡Por favor! No, para luchar contra la piratería.

Te meto... (Risas y aplausos). No. Otra cosa, ¿y las pilas de los lavabos? ¿Habéis visto cómo las hacen ahora las pilas de los lavabos? ¿Eh? Las hay que va cayendo así el agua como unas escaleras... Cling, cling, cling. Otras que están en forma de espiral. ¿Eh? Otras que tienen forma de tobogán. Bueno, ¡hay hasta pilas planas! ¡Planas! (silencio). Yo no sé si alguna vez os habéis encontrado ¡uh! una de estas pilas planas. Son esas a las que tienes que ayudar al agua con la mano pa que se vaya por el sumidero. Claro, es que es muy difícil. Es como jugar al golf con una pelota de requesón, ¿eh? Claro. Porque nunca se va toda. O te pasas, o no llegas. Te pasas, lo pones todo perdido. ¡Que va a caer agua dentro! ¡Coño! ¡No las hagas planas! ¡O vente a vivir a casa y pasas tú la fregona! ¡Cabrón! (Risas y aplausos). Yo digo, yo digo que, si un invento ya está rematao... ¡Coño, que lo dejen! ¿eh? ¡Dejarlo! Que se pongan, pues, con otras cosas, que sí que necesitan, pues, retoques. Como, por ejemplo, las cisternas de los aviones. ¡Hombre, por favor! ¿No le pueden poner a eso un silenciador? ¡Si es que no me extraña que haya gente que le de miedo volar! ¡Si es que solo tirar de la cisterna ya es pa morirse! Si es que da igual que sepas de sobra que va a sonar así: Aaaaauh. ¿Es verdad? Tú, tú vas allí y haces lo tuyo, aprietas el botón y oírás (ruidos) ¡DIOS! ¡Qué susto me ha dao! ¡Si creí que me chupaba! ¡Menos mal que no estaba sentao! (Risas y aplausos). Yo, yo ya he decidido no tirar nunca más de la cisterna esta de los aviones. Como el que entra antes que tú. Ala, ahí se queda. Bueno, ya puestos a perfeccionar, también podrían dar una vueltecita a las bolsitas para... recoger lass caquitas de los perros ¿eh? ¿eh? Bueno, que la gente le llama caquita, aunque sea de San Bernardo (silencio). Que yo una vez me encontré con una de estas y pensé que era una rotonda. Tuve que ceder el paso al de la derecha. Bueno, pues bien, la bolsita esa, ¿eh? como forma de humillación... ¿eh? para el propietario es impecable. ¡Ay! Ahora, como para acabar de inventarla y decir: chavales, chk, ahí queda mi invento, ahí está. Pues la verdad es que es mejorable. Yo no sé si pido mucho, ¿eh? Pero se agradecería, ¿eh? Eh... que pusieran un material que no transmitiera la temperatura a la mano (Silencio y risas). Es verdad (Silencio y aplausos). Da un poco de asco. Mira, yo he decidido no recogerlas más, las de mi perro. Yo prefiero pisarlas así, y luego tirar los zapatos. Bueno, otro asunto curioso es el empeño en mejorar cosas que desde el minuto uno se ve pues que no..., pues que no van a ningún lao. ¿eh? Por ejemplo, las máquinas de hacer abdominales estas que venden en la tele, ¿eh? ¡Que no hagan más! O los deportes, por favor. ¡Ya hay bastantes! ¡Ya hay bastantes, no inventéis más deportes! El *cardioboxing*, por ejemplo, ese... sobraba ya (Silencio). Y lo de hacer ciclismo debajo del agua, ¿eh? Eso, ¿lo habéis visto? El *hidrospinning* que llaman, ¿eh? Pues casi te diría yo que también

sobra. Porque yo entiendo que te compras la estática pensando que la vas a usar y luego no sabes dónde meterla (Silencio). ¡Pero no la metas en una piscina, hombre! ¡Déjala en un rincón y úsala para colgar la ropa húmeda como hacemos todos! (Risas y aplausos). Y es que, además, se nota que todos estos deportes, pues no son nuevos, ¿eh? Se nota. Porque son la mezcla de dos deportes que ya había antes, ¿eh? Todo el mundo sabe que mezclar es malo. Siempre ha dao mal resultado. Bicicleta y natación: *hidrospinning*. Aerobic y boxeo: *aeroboxing*. Ingleses y cerveza: *balconing*. Mal. No. (Risas y aplausos). Alguien debería encargarse de poner freno a la evolución de las cosas, porque esto ya se está empezando a poner un poquito feo, ¿eh? Yo lo entiendo, por ejemplo, en el sector de las maquinillas de afeitar, ¿eh? Pues entiendo que necesita renovarse cada cierto tiempo, ¿eh? Pero lo que me gustaría, a mí, saber es: ¿cuántas cuchillas serán suficientes para que digan ¡Basta! ¿Dieciseis? ¿Treinta y dos? ¡Coño, que parecen persianas! Ya vamos por cinco, ¿no? Pues yo, para mí, a partir de tres yaaa creo que deberían de venderlas en las armerías. Porque vamos, con esas maquinillas tú te puedes afeitar en casa la barba o cortarte un kebab... ¡No me jodas! (Risas y aplausos). Ya. Gracias. Ya con esto termino la pregunta es, eh, la pregunta clave es, eh: ¿para qué tantas cuchillas? ¿eh? ¿Para qué? Y te saldrá uno: No, para luchar contra la piratería. ¡Pues dale con un palo en la cabeza y a mí déjame en paz que yo no soy pirata! ¡Buenas noches!